



Rodrigo, Luis Miguel

La apelación a la creación cuando el Creador no opera. Un breve recorrido por Schreber, Joyce, Van Gogh

www.cliajoyce.com

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2020

La apelación a la creación cuando el Creador no opera. Un breve recorrido por Schreber, Joyce, Van Gogh

Luis Miguel Rodrigo

RESUMEN: La originalidad a la que todo creador aspira, hace brillar un atisbo de falla en el origen del sujeto que no logró un lugar propio, un inicio subjetivante. Originalidad como diferenciación que instala una separación que equilibre el derrumbe del sujeto mediante la producción reconstructiva. Apelación al Creador y a lo creativo cuando se ha dejado de creer: no se instauró una instancia que diga del sujeto. Joyce, V. Gogh, Schreber apelaron al supremo, a lo divino, al creador cuando falló el NP: surgen sus creaciones de este vacío de significación. Si lo ya creado no permite autonomizar un deseo propio, quizá lo original genere un espacio que dé respuesta a la dificultad transgeneracional.

PALABRAS CLAVE: Creación, arte, psicosis, innovación, transgeneracional.

Introducción

Se intentará en los párrafos subsiguientes poner a dialogar discursos desparejos que sin embargo confluyen en un punto nuclear: el acto creativo allí donde ha fallado la inscripción simbólica. La función del Nombre del Padre es la de inscribir al sujeto en el orden simbólico del Otro, pudiendo por tanto, una vez se enclava en este registro, dar anclaje a su genealogía y quedar engranado en un lugar transgeneracional donde el deseo — que proviene del Otro— sea asumible y transmisible: el tiempo puede entonces correr a favor. Cancelada esta función nombrante e identificante que abre una posibilidad, el sujeto se ve abocado al abismo de la invisibilidad, el anonimato, la desaparición y la indignidad; errancia y exilio como consecuencia de lo apátrida del sujeto que queda aplastado bajo los escombros del derrumbe subjetivo: no hay espacio que pueda quedar señalizado por la demarcación

de un deseo propio, digno que apuntar a un futuro. No hubo instalación de una distancia generadora de subjetividad que ponga coto a los límites corporales, ni la conformación de una posición sexuada consistente al no haberse instalado la instancia fálica.

“Psicosis como el hundimiento del universo simbólico del sujeto y el surgimiento inmediato de un vacío de significación” (Schreber 2003: 14).

Interrupción de la cadena transgeneracional

La cadena transgeneracional queda interrumpida, la subjetividad imposibilitada y el amor por consiguiente padece de enormes dificultades, así como la capacidad reproductiva: generar implica poner en circulación lo heredado transmisible. Para contrarrestar la caída en el a-mismo de lo igual sin falla, puede entonces acudir la capacidad artística a socorrer el desastre subjetivo mediante la puesta en forma de la enfermedad enloquecedora, posibilitando un



Rodrigo, Luis Miguel

La apelación a la creación cuando el Creador no opera. Un breve recorrido por Schreber, Joyce, Van Gogh

www.cliajoyce.com

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2020

remedio de filiación haciendo equilibrios por el filo cortante de lo innovador. Cancelada la posibilidad de transmisión, el sujeto en ciernes se embarca en una misión que introduzca un halo de sentido al sinsentido de su existencia desnortada. La originalidad a la que todo creador aspira, hace brillar un atisbo de falla en el origen, en el surgimiento del sujeto que no logró encontrar un lugar propio, un inicio subjetivante. Producción sinthomática como solución a la dificultad reproductiva en el caso de Schreber que se pregunta: “¿soy o no capaz de procrear?” (Lacan 2015: 242). Creación como palanca con la que despegar de sí la pesada losa del hermano muerto en Van Gogh, auspiciando un terreno artístico en propiedad; acto creativo como contragolpe que permita a Joyce forjar en la fragua de su espíritu la conciencia increada de su raza, generando así una escritura que mantenga ocupadas en su estudio a varias generaciones de universitarios.

“Creo pues que no ando equivocado cuando supongo que tengo reservada una palma singular. En qué consistirá es algo sobre lo que no me atrevo a aventurar predicción precisa. Entre las posibilidades que es dable imaginar puede mencionarse la de una transformación en mujer, todavía por realizar, con la consecuencia de que, en virtud de una fecundación divina, saldría de mi seno una posteridad, o también la otra consecuencia de que mi nombre iría asociado a una fama tal como no ha sido concedida a ninguno de los muchos millares de hombres adornados de dotes espirituales de incomparable grandeza. (Schreber 2003: 224)

Apenas acierto a descubrir otra finalidad en mi vida sino la de exponer a otros hombres, de forma convincente, la exactitud de lo que se ha dado en calificar de ideas delirantes mías y de proporcionar de este modo a la humanidad una comprensión más correcta de la esencia de la divinidad” (Schreber 2003: 261).

Que el delirio, cuya principal función es la de “encontrar un nuevo sentido a cualquier precio” (Schreber 2003: 14) suele aludir a la grandiosidad y lo magnánimo, tendiendo a la construcción de un nuevo inicio que reconfigure la realidad, quizá nos ponga tras la pista de algunas huellas que se disciernen en el campo de la psicosis, hermanada con lo inventivo. El sometimiento pasivizante del alma de Schreber ante el allanamiento de Dios da muestras de que la entrada en su ser de la figura del todopoderoso puede ser un llamado al Padre, invocación de lo no acontecido en el terreno de lo simbólico que no logró instaurar una diferencia que desaloje un objeto, lo cual permitiría partir en su busca metonímica mediante la puesta en acto de un deseo. Es precisamente la no inauguración de esta posición lo que inicia un proceso reconstructivo por intermediación de una invención próspera que permita, en caso de ser lograda, estabilizar al sujeto psicótico en un equilibrio espacio-temporal. El derrumbe del sujeto, hundido en el vacío de significación, lo cual lo transforma en un ser insignificante, fragmentado, provoca un movimiento reconstructivo en clave delirante que no repara en medios para llevar adelante la tarea de estabilización: no queda nada que perder. Lo divino y originario como respuesta a la hecatombe subjetiva conforman el sustrato donde se asienta el delirio, cimiento que sostenga un amago de subjetividad con que defenderse de la apisonante realidad a la que no se puede dar una respuesta deseante, la cual precisa de la posibilidad de futuro sobre la base de lo anterior.

“Se presenta aquí un peligro (...) que toda esa fantasmagoría se reduzca a una unidad que aniquila, no su existencia, sino la de Dios, que es esencialmente lenguaje: los rayos tienen que hablar. Que Dios no se reabsorba en la existencia central del sujeto. Esto no es obvio, pero ilustra muy bien la relación del creador con lo que ha creado. Retirarle su función y su esencia



Rodrigo, Luis Miguel

La apelación a la creación cuando el Creador no opera. Un breve recorrido por Schreber, Joyce, Van Gogh

www.cliajoyce.com

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2020

deja en efecto al descubierto la nada correlativa que es su lado de adentro” (Lacan 2015: 155).

Si no queda establecida una distancia, si el sujeto no logra instaurar el orden simbólico que le proporcione representación más allá de su mismidad imaginaria narcisista, superposición humanizante que inscribe al sujeto en otra instancia, la ruina sumirá al sujeto a una suerte de desecho, muerto en vida: sin posibilidad de ser ni desear. Lo simbólico que instala lo edípico provee una distancia que posibilita la tramitación de lo pulsional más allá de la tensión agresiva del campo de lo imaginario donde todo queda reducido a la beligerancia del o tú o yo.

Si el genio de Daniel Paul alcanzó cotas tan sublimes que permitieron dejar un legado escrito a las generaciones posteriores mediante la puesta en acto de la escritura, no solo su capacidad artística se ciñó al área literaria: el dibujo y la música sostuvieron la precaria situación vivida en sus internamientos psiquiátricos.

“Se dan cada día momentos muchas veces repetidos en los que, por así decirlo, estoy inundado de placer, esto es, todo mi cuerpo experimenta un bienestar comparable a las sensaciones voluptuosas femeninas (...) también en otras ocasiones, por ejemplo, cuando leo un pasaje de una composición poética que me resulta singularmente cautivador o interpreto al piano una pieza musical cuya estética me produce un especial placer, (...) experimento una especie de gusto anticipado de la bienaventuranza. (Schreber 2003: 251).

Quien no haya vivido las experiencias que yo he tenido que soportar apenas podrá hacerse una idea de los numerosísimos aspectos en los que la capacidad de dibujar me ha prestado una valiosa ayuda. En el infinito tedio de una vida tan monótona como la mía, en medio de las torturas mentales que la cháchara sin sentido de las voces me causaban, ha sido para mí muy a menudo, casi cada día y a cada hora, un auténtico consuelo y un verdadero alivio” (Schreber 2003: 184).

La posición en la que Vincent Van Gogh llega al mundo no augura para él futuro alguno, aplastado por el duelo irrealizado de su hermano muerto, que arroja sobre sus espaldas nada menos que el peso de su propio nombre, carga insoportable que jamás puede ser menoscabada al enclavarse en la misma sede del yo del sujeto: su nombre. Invisibilizado bajo la mortífera losa del ideal del hermano muerto, intachable por lo tanto, todo el superyó exige retribución: se impone un pago en carne. Dar a ver, visibilizar la obra quizá sea un modo de forjar una posibilidad vital que aminore la carga abrumadora del peso de lo heredado en su propio ser mediante la efusión de su fuerza imparable. Incapaz de conformar una identidad consolidada y autónoma, solo el colorido hace consistir el ser: lo amarillo. Vida como contraposición a la muerte, colorido vitalista como respuesta efectiva a lo lúgubre del luto infinito. Extravagancia como contraataque a lo melancólico que arrastra a la vagancia absoluta, sumiendo al sujeto en la más desvitalizada y completa inacción. Entrega masiva de sí, completo vaciado, cuando no se puede dar lo que no se tiene: al no hacer falta, no hay ningún modo de completar al Otro omnipotente. Lo faltante del Otro no es uno, el otro Vincent era insustituible para la madre.

Estalla la originalidad de lo encontrado, hallazgo como antítesis de lo perdido e inencontrable, porque no hay un rastro que seguir que proporcione unas mínimas condiciones para la búsqueda: lo extraviado no dejó señal alguna para una fantaseada recuperación, no se instauró una senda que seguir. El melancólico Vincent es la viva imagen de lo desaparecido, inscripción en su ser de lo detenido, infructuoso; pura negatividad. Frente a esta petrificación queda arrojado a la búsqueda de lo llamativo, fulgurante, apelación a un espacio diferente,



Rodrigo, Luis Miguel

La apelación a la creación cuando el Creador no opera. Un breve recorrido por Schreber, Joyce, Van Gogh

www.cliajoyce.com

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2020

diferido, haciendo resonar en su pintura lo nuevo, un porvenir gracias al genio de lo innovador. Habiendo nacido el mismo día que su hermano muerto tan solo un año antes, porta en su nombre la pérdida radical inelaborada por su madre; también el tiempo queda detenido al no poder mediante una fecha de cumpleaños propia, llevar a cabo la elaboración del paso del tiempo. Todo despliegue de su ser chocaría de bruces con lo que no fue, ser Vincent es a la vez no ser Vincent, el otro. Lo que uno es se negativiza por el impacto del duelo no realizado: el hermano Vincent muerto no fue. Coincidencia de nombre y de fecha de nacimiento implica no tener día en propiedad: el cumpleaños. Eterno suplente, solo desde la desaparición puede ejercer su función: en reserva. Lo extranjero se torna atractivo por tanto, lo alejado de lo materno, único lugar donde llevar a cabo la intentona del arraigo para quien nació fuera de lugar, exiliado. El duelo no realizado termina trágicamente con un disparo en el corazón, supuestamente autoejecutado.

“Su extravagancia, su resistencia a los principios educativos de su familia, sus excentricidades son los modos con los cuales se manifiesta la ausencia de inscripción en el deseo del Otro y prefiguran su destino errabundo” (Recalcati 2019: 36).

Quizá el acto creativo pudiera ser un espacio extranjero, inconquistado y por ende, disponible a la admisión de una huella diferente. Lugar no hollado donde no ha pisado —ni pisoteado— nadie, donde la persecución de lo ya engendrado previamente, lo típico porque responde a un tipo, afloje intensidad, tierra ignota por descubrir; antípodas donde asentar una posibilidad al margen de las leyes de lo establecido con sus cánones y críticos, que han de poseer inevitablemente sus parámetros verificadores sustentados necesariamente en lo consolidado previamente. Lo nuevo como lugar sin

espacio architrillado por las infinitas pisadas predecesoras, genio creativo como movimiento percutor que permita hincar el clavo en la escarpada pared de lo inescrutado. Si lo ya creado no permite autonomizar un deseo propio, solo lo innovador podrá adquirir marchamo de autenticidad. Vincent nunca podrá ser el Vincent original, pero con su obra de arte se da el pistoletazo de salida al post-impresionismo.

“Una metáfora anuda dos significantes entre sí. Lo crucial es que lo haga de un modo original. Esto significa que toca lo originario, y con ello lo más vivo del pensamiento (...) la metáfora viva, al contrario, provoca sorpresa y por eso es feliz” (Barros 2014: 51).

Arte como algo otro, inadecuado a la adecuación que abre posibilidad de diferenciar, rompiendo las referencias siempre cernidas por el código que permita la comprensión. Suicidio como pasaje al acto, quitarse del medio porque no pudo ensancharse la brecha que intermedia; un estar en medio, en el medio que permite estar, es lo que el suicida no puede sostener. No se abrió el espacio personal donde sostener la subjetividad, ya dada de antemano y a la cual solo se puede responder por acatamiento, anulador del deseo. Arte como pionero¹ que quiebra la conformidad, desocultamiento de lo silente por inexplorado, retorno a un origen donde asentar rastro, huella donde hacer pie para asentar emplazamiento.

Absurdez de lo iniciático, lo feo que carece de referencias estéticas que han quedado desfondadas para el creador: no sirven. Preservar sería la antítesis de lo creativo, pues es del reservorio de lo útil de lo que escapa el artista arrebatado por el genio creador. Lo inútil es el sustrato de lo nuevo radical como ruptura, lo cual expresa en su obra de manera excepcional quien ha sentido en sus carnes de

¹ Procedente del término francés *pioneer*, soldado de a pie.



Rodrigo, Luis Miguel

La apelación a la creación cuando el Creador no opera. Un breve recorrido por Schreber, Joyce, Van Gogh

www.cliajoyce.com

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2020

manera rotunda el bullir de lo innovador. El viaje está en la esencia de la obra de arte, despega, funda, transporta. Significante nuevo, apertura que permite, da entrada, se despliega ante el observador que queda arrebatado por la fuerza inusitada de lo originario, desarbolado de sus modelos y códigos habituales, habitables. La habitación vacía se llena de color, el dormitorio amarillea dando volumen a su desaparición subjetiva y la ansiada tranquilidad.

Tener ocupados a los universitarios durante trescientos años, bien pudiera ser entendido como la propuesta de Joyce de hacerse un nombre debido a la completa innovación de su Ulises. Enclave donde los universitarios habrán de ocuparse, establecerse, romperse la sesera, quebrar sus paradigmas para dar acogida: *halló acogida* es una de las frases impuestas que refiere Schreber en sus memorias. La referencia a Dios en el delirio de Schreber quien se convierte en su objeto de goce, el monaguillo jesuita Joyce, el predicador frustrado Van Gogh que no fue capaz de seguir los pasos de su padre. Allí donde El Creador no pudo operar porque no bastaba su poder para unificar y producir un sujeto, allí lo creativo encuentra su fundamento, punta de lanza que agujonea lo prestablecido que siempre deja fuera lo inesquematizable que resiste a cualquier envasado etiquetable. Arte como réplica a los elementos fallidos que no lograron insertar al sujeto en la cadena del linaje, síntoma de la sociopolítica que anhela el resguardo y la perpetuación, apartando lo extrarradial al perímetro más externo de lo prescindible; para la política lo creador es amenaza, quedando los creativos absorbidos por la funcionalidad operante de titeres al servicio de la publicidad consumista. Creador como actor irreductible que abre significaciones, único modo de encarar lo apartado, lo excluido, lo innostrado, abarcando en su novedosa puesta en acto aquello que el

borramiento de lo normativizante intentó reducir a inmaterialidad inerte. Dar significación a lo real que solo se puede bordear mediante una imprevisible circunvalación artística, avanzadilla que se adentra en lo aún no entrevisto con el único armamento de su verdad no estereotipable. Dar relieve a lo no nombrado mediante la visibilización, función del artista, siempre del lado de lo cuestionado e ingobernable.

“Hay algo que se dice, que se obstina en decir, que él (Joyce) identifica con una crisis de fe, a la que imperiosamente debe responder con una misión salvadora. El libro está organizado para explicar y sustentar la decisión última de exiliarse. En su devenir artista no hay otra salida, y lo expone en tales términos, que hay que empezar por creerle. Él dice que rechaza el camino soñado en la infancia, aquel que supondría, vía sacerdocio, una integración social, una posición y un dominio. (...) Mantenerse en la fe conllevaría la aniquilación de su espíritu, por ello, hacerse artista es liberarse” (Marco 2015: 37).

Bibliografía

- Lacan, Jacques. 2015. *Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires
- Marco, Zacarías. 2015. *El tejido Joyce*. Arena Libros. Madrid
- Recalcati, Mario. 2019. *Melancolía y creación en Vincent Van Gogh*. NED. Torino
- Schreber, Daniel. 2003. *Sucesos memorables de un enfermo de los nervios*. AEN. Madrid
- Barros, Marcelo. 2014. *Intervención sobre el nombre del padre*. Ediciones Grama. Buenos Aires